

UNIVERSIDAD, ARTE Y CONSTRUCCIONES DE CIUDAD

La Facultad de Artes-ASAB en sus orígenes, incluso mucho antes de llegar a formar parte de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas —cuando era llamada Academia Superior de Artes de Bogotá—, comprendió que su compromiso era con la ciudad, como una institución artística que le aporta a los bogotanos conocimiento a través de las prácticas artísticas locales. Esa misión que ha querido mantener en los últimos años como un acto de resistencia, ha hecho mella en el contexto inmediato y, a su vez, ha tenido eco a nivel nacional e internacional, haciendo de la Facultad un nodo fundamental de las manifestaciones que desde el arte y por el arte se llevan a cabo en el país.

Es claro, para quienes estamos involucrados en el ámbito artístico y quienes de una u otra manera somos atravesados por el ejercicio académico, que la universidad (entendida ahora en términos de *pluriversidad*) debe ser un espacio de diálogo, donde las contradicciones y los contrastes, más que generar un ahogamiento, son detonadores de nuevos conocimientos. La universidad no es, por lo tanto, una determinadora de saberes donde converge la verdad, sino, al contrario, una propiciadora de posibilidades y variantes que conllevan a la divergencia. Por eso la lucha de los diferentes estamentos por mantener las múltiples miradas dentro de una identidad; por defender el terreno ganado durante años a través del posicionamiento de sus docentes, estudiantes y egresados, y por impactar en la ciudad a través de lo que se cuece en los pasillos, salones y talleres del Palacio de la Merced. Es por lo que se le debe a la ciudad, espeso territorio de contradicciones, que surge la necesidad de hablar de la triangulación que con ella cumplen la academia y el arte. Por eso, también, este número de la Revista Calle 14.

En esta oportunidad, **Iván Segura Lara**, autor invitado, usa como pretexto la evolución arquitectónica de la Universidad París VIII - Saint-Denis y los documentos visuales que de ella se tienen, para hablarnos de cómo el territorio es transformado y condicionado por las fuerzas globalizantes, reconfigurando la noción de ciudad contemporánea. Para ello, el autor trae a colación documentos de otros autores que conforman su grupo de investigación: **Francine Demichel, Agnes Magnien, Pierre Bernard y Juan Pablo Aschner Rosselli**.

Desde otra mirada, **Jorge Joaquín Locane** nos trae una ciudad que se construye al recorrerse, de la mano del “*flanêur* anacrónico” que traspasa los límites y se refugia en la otredad (en *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo), ofreciendo un panorama de los vectores que surgen entre el espacio local (de Medellín) y la nueva geopolítica global. **Carlos Araque Osorio**, en primera persona, parte de su experiencia en la ciudad para hacernos constatar que la construcción que tenemos de nosotros mismos es solo una superposición de capas de versiones mal contadas de lo que recordamos de nuestra vida.

En un ámbito más cercano a la reivindicación de los saberes periféricos y el (re) encuentro con formas de conocimiento alejadas del paradigma, **Orlando Morillo** recurre a los conceptos de interculturalidad y transdisciplinariedad para proponer un retorno al saber popular como herramienta de conocimiento que se vale del arte para manifestarse y que conjuraría algunos males propios de la contemporaneidad. **Mario Madroño Morillo**, en conversación con el médico tradicional mexicana **Kuauhtly Vásquez**, propicia un encuentro entre las formas de medicina(s) tradicional(es) de los mexicas y los pastos, entre el peyote y la ayahuashca, como estrategia de supervivencia de los pueblos indígenas contemporáneos y su relación con lo sagrado, en contraposición a la visión positivista que los reduce a “estados alterados de la consciencia”.

En otra línea muy diferente, **John Hasler** indaga en la composición de una obra (que podría ser dos) para descifrar las tensiones que surgen en todo proceso de creación, donde dialogan la intuición y la razón, la inspiración y la premeditación, la partitura y su ejecución. **Adriana González Navarro** indaga en la obra del maestro Juan Antonio Roda, específicamente en *El delirio de las monjas muertas*, para revelar en ella lo que la autora denomina un “bloque de sensación”, que conjuga lo espacial, lo temporal y lo erótico. Y, finalmente, **Ricardo Arcos-Palma** hace una aproximación, a partir de su experiencia como director del Museo de Arte de la Universidad Nacional de Colombia, a la situación actual de los museos en Colombia y a la proyección que se puede hacer al respecto en el país, habida cuenta la tensión público-privado existente en la actualidad.

Es así que con este noveno número **Calle 14** continúa con la labor de divulgar los productos de investigación que desde las artes y sobre las artes se realizan en el país, bajo el compromiso de incidir de alguna manera, no solo en la comunidad académica, sino en la comunidad en general. La responsabilidad de otorgarles a los lectores una plataforma donde se genere reflexión por medio de la implementación de visio-nes críticas sobre el mundo a través de la mirada del arte, refuerza la pertinencia de nuestro quehacer en la construcción de una sociedad más justa, incluyente y tole-rante. La intención de esta publicación no es otra que la de crear un vínculo entre lo que se produce en la academia y la ciudadanía, público al que debería llegar, cada vez en mayor proporción, lo que se investiga en este campo. Para los que pertenece-mos a alguna institución académica, es una invitación a continuar en ese constante estado de resistencia, en el que nuestras acciones no sean subordinadas a segundos ni terceros planos y que ayude a conformar la *pluriversidad* que en el papel promulga-mos. Y para los que no tienen un vínculo directo, sea esta la oportunidad de afirmar el lazo que está latente, con el fin de ayudar a construir desde afuera una ciudad que dialogue en la praxis con la universidad.

Juan Fernando Cáceres

Miembro del Comité Editorial